



Zafra Ballinas, Irma Alejandra (2015).

Diseño industrial y adultos mayores.

p. 239-243

En:

Aproximaciones conceptuales para entender el Diseño en el Siglo XXI / Marco Vinicio Ferruzca Navarro [et al.] coordinador. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2015.

Fuente: ISBN 978-607-28-0467-8

Universidad
Autónoma
Metropolitana 
Casa abierta al tiempo **Azacapotzalco**


Ciencias y Artes para el Diseño



<https://www.azc.uam.mx/>

<https://www.cyad.online/uam/>

<http://investigacionyconocimiento.azc.uam.mx/>

Repositorio Institucional

Zaloamati

"Preservar con amor y cariño el saber"

<http://zaloamati.azc.uam.mx>



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2015. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Diseño industrial y adultos mayores

En la actualidad, con una edad cronológica que comienza a los 60 años una persona es considerada mayor. Lo que implica, desde aproximadamente 200 años, 20 años más de diferencia en la edad de las personas que por su vida activa y productiva son incluidas en la sociedad como una parte importante de la estructura social, económica y cultural.

Esta transición demográfica ha dejado huella en el proceso de longevidad de los individuos al ser beneficiados con una expectativa de mayor calidad de vida. Lo cual ha sido propiciado por el propio ser humano, más como un proceso de adaptación que de transformación, lo que ha generado que las personas mayores también tengan derecho y expectativa de participación activa y productiva, así como acceso a productos, sistemas y servicios diseñados de manera incluyente. Éste es sólo un ejemplo de los diferentes fenómenos globales, que si bien no son recientes, hoy se presentan con mayor fuerza y determinación como necesidades para ser consideradas desde el campo del diseño, y que también son abordadas con mayor participación y responsabilidad desde la academia.

El diseño como área de conocimiento, que destaca la interacción humana con artefactos y sistemas de productos materiales e inmateriales, ha estado siempre presente en la comprensión de las necesidades humanas y sus posibles soluciones (de diseño); desde hace aproximadamente cien años —si ubicamos como referencia la transición de los productos industriales conceptualizados con base en las premisas de uso y función a partir del arte y la técnica—, hasta las actuales incidencias de transformación en contextos ambientales, tecnológicos y de innovación, por ejemplo.

Sin embargo, en contraste con el 20/200 años de incremento y segmentación de la población adulta sobre el tiempo en que se han podido delinear previsiones sobre las tendencias del envejecimiento a nivel mundial, el diseño enfrenta una dura discordancia en cuanto a las propuestas de solución y las necesidades de accesibilidad

y bienestar a través de los productos diseñados. Es decir, que en contextos locales, como el caso mexicano, la relación y participación directa entre el diseño industrial y el sector de la población de adultos mayores (AM) están dirigidas hacia las ayudas para discapacidad.

A propósito de la convocatoria departamental para propiciar la reflexión sobre los paradigmas a los que se enfrenta el diseño en el siglo XXI, este ensayo tiene la intención de identificar desde los terrenos de la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, el pensamiento de diseño que incluye realidades y necesidades cotidianas de los adultos mayores; de quienes se encuentran o encontrarán en el comienzo de la vejez, pero que tienen un buen estado físico y buenas condiciones y posibilidades de seguir siendo productivos, al grado de ser un grupo demandante de empleo. Y para fines de reflexión, consumidores potenciales de productos, sistemas y servicios de diseño insertos en las políticas públicas para adultos mayores como estrategia.

Partiendo de una referencia general sobre este segmento de la población y sus necesidades de diseño, se enuncian elementos de contexto que propician la reflexión sobre la importancia de incentivar los temas de inclusión y adultos mayores en México en las diversas actividades académicas, de investigación y vinculación, para así ir delineando por medio del diseño una cultura inclusiva.

Si bien el fenómeno del diseño para AM puede resultar comprensible y claro en cuanto a la identificación de necesidades, la definición de problemas, e incluso, las propuestas de solución, la manera en que el tema ha sido abordado mediante el diseño resulta complejo. Más allá del seguimiento que se le da desde los órganos del sector salud y estadístico, el factor diseño (o productos de consumo) como elemento de inclusión, prevención, atención y cuidado; o bien como promotor de la calidad de vida del AM, es considerado de manera indirecta en los órganos y dependencias encargados. Es decir, que aunque no se menciona de manera directa, el diseño está considerado de acuerdo con el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam) en los siguientes ejes de la política pública: envejecimiento activo y saludable, la seguridad económica, protección social, y el derecho de las personas AM.

En México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Geriátrica, son áreas como ciencias de la salud y geriatría las encargadas de identificar, estudiar, diagnosticar y proponer estrategias y políticas públicas orientadas al AM, situando como el principal componente de estudio lo relativo al deterioro o prevención del deterioro físico-motriz-intelectual. Ya sea por estudios e investigaciones relacionados con la biología, la cognición, la manifestación clínica, los aspectos sociales y la calidad de la atención, los principales campos de acción se centran en el proceso de envejecimiento, la salud

y el desarrollo social. Esto conlleva factores estructurales, como el del gasto público para el tema de la salud en AM que va en creciente demanda, además de la infraestructura, los servicios y productos que no son abordados desde una perspectiva multidisciplinaria.

Por su parte, el Consejo Nacional de Población (Conapo) segmenta a la población adulta en cuatro grupos de edades, según sea su estado físico, intelectual y productivo; así como demanda y potencializa diferentes tipos de atención. Siendo considerado como el grupo de mayor porcentaje y en incremento el denominado “tercera edad funcional”.

Así no se puede generalizar una carencia total de participación de los profesionales en diseño y de la disciplina, ya que existen soluciones o alternativas de solución que con mayor frecuencia son destinadas a los casos de enfermedad. El decrecimiento de las funciones, la declinación física e intelectual y la dependencia casi total de los adultos mayores, marcan una pauta muy clara del diseño de acuerdo con necesidades específicas de movilidad, accesibilidad, usabilidad e interactividad. En lo cotidiano y para las nuevas generaciones de adultos mayores la cultura de prevención, promoción, soporte y atención para el envejecimiento saludable ya se encuentra más presente entre la población, lo que favorece una mayor intervención del diseño.

Por su parte, el papel del diseño industrial desde la academia requiere de una revisión amplia sobre múltiples indicadores generales y específicos relacionados con el comportamiento de los sectores productivos, la oferta y la demanda laboral. Ello supone también la revisión continua del perfil de los alumnos y de los egresados, y cómo es que se está incorporando en su formación la inclusión y el fenómeno de los adultos mayores.

Como ejemplo de lo anterior, hago referencia de manera general a las características de la profesión del diseño industrial y al comportamiento de la ocupación, de acuerdo con las habilidades y conocimientos esperados de los profesionistas en este ramo, que el Observatorio Laboral Mexicano (OLA), en colaboración con distintas dependencias y organizaciones, año con año actualiza de acuerdo con indicadores estadísticos de ocupación y empleo, y que publica en los documentos del Panorama Anual del OLA.

Desde la primera publicación, en 2005, la clasificación del diseño industrial es considerada como una carrera de nivel licenciatura. En la actualización realizada en los años 2012-2013, sólo se cuenta con un resumen ejecutivo que no aporta datos concretos sobre la carrera.

En el periodo comprendido entre 2004 y 2008 se reconocía la carrera por los conocimientos que aportaba para:

[...] la planeación y ejecución de obras de conservación y restauración de bienes culturales; así como las carreras relacionadas con el diseño y decoración de espacios interiores y exteriores para crear ambientes agradables y funcionales en casas habitación, edificios y centros comerciales, entre otros. Se agrupan también las carreras cuyo objetivo es combinar la creatividad y sensibilidad estética con la tecnología para producir bienes de consumo inmediato, duradero o bienes de capital; o bien, mejorar los productos tanto en cantidad como en calidad.

Durante el periodo 2009-2011 se identificó una modificación relevante en el perfil profesional, pues se eliminó la orientación creativa, tecnológica y de desarrollo de productos, y se reconoció entonces como una carrera que brinda conocimientos para:

[...] diseñar y decorar espacios interiores y exteriores, para crear ambientes agradables y funcionales en casas habitación, edificios, centros comerciales, entre otros. Se incluyen además, las carreras cuyo objetivo es planear y diseñar prototipos de tejidos y estampados con el fin de acrecentar la calidad artesanal en lo referente a la elaboración de ropa, tapetes, alfombras, etcétera.

A pesar de lo subjetivo o certero que pudiesen ser, tanto la metodología como los criterios considerados, mediante este tipo de datos generados y proporcionados por dependencias oficiales la información presentada permite dar cuenta de la percepción, en términos de la oferta y la demanda, que se tiene del diseño industrial en nuestro país. Ejercicio que además permite dar cuenta de cómo desde la academia no ha logrado permear en la formación de los alumnos, y la falta de detección e incorporación de oportunidades en sectores de desarrollo que incidan en su quehacer profesional. En este sentido el tema del diseño y los adultos mayores desde el punto de vista de la inclusión sigue quedando ajeno a las instituciones.

En conclusión, las necesidades de las personas mayores (para que se perciban a sí mismas y por parte del entorno de manera autónoma, para el desempeño de sus actividades diarias, así como para su integración social) pueden ser abordadas desde la academia como parte de una cultura incluyente. Ello deviene en la necesidad de desarrollar tipologías de productos, sistemas y servicios que consideren la *accesibilidad* de su utilización, así como debe ser *usable* de manera sencilla e intuitiva, y por últi-

mo *aceptable* en el uso. Características que de una u otra manera son enseñadas a los alumnos a lo largo de su formación, pero que no logran insertarse como una realidad necesaria dentro de los programas de estudio.

Referencias

<<http://www.profeco.gob.mx/>>.
<<http://www.inapam.gob.mx>>.
<<http://www.observatoriolaboral.gob.mx>>.
<<http://www.conapo.gob.mx/>>.
<<https://www.un.org>>.
<<http://www.geriatria.salud.gob.mx/>>.
<<http://www.inegi.org.mx>>.